

*Los miedos sin patria. Temores revolucionarios en las independencias iberoamericanas.* Editado por Manuel Chust y Claudia Rosas Lauro. Madrid: Silex Universidad, 2019. 626 pp.

Este libro “presenta en un orden cronológico como se produce el avance de los miedos colectivos al compás del desarrollo de las revoluciones” (p. 11). Debemos entender que el miedo “desde un análisis teórico y siguiendo al historiador Jean Delumeau es un sentimiento producido por una causa identificada, que amenaza la seguridad, existencia o integridad del individuo o la sociedad. Esta amenaza, que puede ser de diferente tipo, genera un sentimiento de inseguridad que está en la base del miedo” (p. 13). El editor Manuel Chust afirma que “fue Georges Lefebvre, en 1932, quien realizó un estudio pionero de los miedos en el campo francés durante la Revolución. Con ello, además, y en palabras de Michelle Vovelle, inauguraba el campo de la historiografía [...] Lefebvre lanzó a la lid del debate una idea que hacemos nuestra, y que la subrayamos, la actitud de la población frente a la revolución se dividía entre dos pulsiones contradictorias la esperanza y el miedo” (p. 18).

La editora Claudia Rosas Lauro, en su interesante texto “El fantasma de Túpac Amaru II. El miedo al líder indígena y su movimiento en los albores de la independencia del Perú”, cita un documento de Manuel José de Orejuela del 26 de enero de 1795 sobre conceder armas a los indios hallado en el Archivo General de Indias y al respecto ella afirma que “[p]recisamente este texto expresa lo que plantea Georges Lefebvre, iniciador de la historia de las mentalidades revolucionarias cuando analiza las actitudes de los franceses frente a la revolución divididos entre dos pulsiones contradictorias: la esperanza y el miedo. Los procesos revolucionarios producen una suerte de péndulo entre el temor y la esperanza en las mentalidades colectivas” (p. 256).

Los editores acotan en el prefacio que en el primer artículo del libro, “El miedo en la América hispana. La otra cara de la moneda en la época de la emancipación”, del renombrado historiador inglés Brian Hamnett, este considera que “[p]ara los ilustrados en América, las revoluciones los pusieron en una posición intolerable e insostenible, atrapados entre los separatistas y los contrarrevolucionarios virulentos. Su reacción oscilaba entre el temor y la indignación ante una afrenta de grandes proporciones. Vieron

amenazados todos sus esfuerzos para reformar y preservar la unidad de la Monarquía Hispánica” (p. 48). Asimismo afirmó que “[l]a noción de miedo también refleja la perspectiva del historiador. Si la perspectiva enfoca un proceso de emancipación, como la gran parte de la historia tradicional o nacional, no tendrá interés o sensibilidad para reconocer el sentimiento de miedo por parte de los defensores del sistema colonial. Los verá como reaccionarios o traidores, es decir como el blanco legítimo para la persecución” (p. 59). Aquí observamos una apreciación válida para entender el análisis de los demás artículos de este libro y debemos destacar el tercer artículo que nos brinda un panorama desconocido para la historiografía comparada en nuestro país, como el impacto en la Revolución francesa en Saint-Domingue, la parte de la isla de la Española que hoy conocemos como Haití, “en donde el temor a la subversión del orden social y político y el miedo a al “africanización”, es decir al negro, recorre todo el Gran Caribe. A ello están dedicados, desde diferentes ópticas, los trabajos de Miquel Izard, “Cimarrones, criollos y castellanos” y de Javier Laviña, “Los viajes del miedo: De Saint-Domingue a Santo Domingo”, el cual narra todo un proceso que se inicia en 1789 y 1791, y abarca las vicisitudes de la isla hasta 1820, aunque no incluye el reino del norte de Haití (1804-1820) que nosotros sí hemos encontrado citado en la Gaceta de Madrid.

Junto a los otros artículos que describen situaciones específicas dentro del periodo del dominio hispánico en el Caribe—“Las clases de las razas, el temor a la guerra de las razas en la costa Caribe de la Nueva Granada a fines del siglo XVIII”, de Juan Marchena Fernández; “El miedo como pretexto: esclavitud y orden colonial en Cuba 1791-1844”, de Consuelo Naranjo; “1797: El miedo a los imperios. Puerto Rico en la lucha por el Caribe”, de María Teresa Cortes Zavala—se trata de cinco artículos que abarcan más de 150 páginas referidas a ese espacio geográfico (pp. 91-244).

Luego de este interesante bloque de historia regional tenemos el único artículo que trata sobre nuestro país, el Perú, de la editora de este volumen, al que ya hicimos alusión líneas arriba, seguido por el trabajo de Luis Geraldo Silva sobre el Brasil colonial portugués titulado “Miedo, revolución e igualdad política. Esclavos y afrodescendientes libres y libertos en Brasil (1750-1820)”. Sobre la Nueva España previo a la independencia de México, encontramos los trabajos de Marco Antonio Landavazo, “Chivos expiatorios en la Nueva España: de Bonaparte a los

gachupines, 1808-1815”, y el de Melchor Campos Garcia, “Temor del desorden. El respeto bajo asedio en Yucatán 1808-1821”. De igual manera contamos con dos artículos sobre las postrimerías del virreinato de Nueva Granada que nos hablan de la expedición de Pablo Morillo—“El terror entronizado: Miedos angustias y violencias en la independencia de Nueva Granada (1808-1821)”, de Justo Cuño Bonito, y “Los miedos en la Independencia del nuevo reino de Granada”, de Pablo Rodríguez Jiménez—, así como otro el trabajo de Rafael Almarza Villalobos, “Reuniones tumultuarias. El miedo a las elecciones en la Venezuela insurgente (1810-1819)”, enmarcado en las postrimerías del dominio peninsular en Venezuela.

Los artículos de Ana Ribeiro, “Hombres sin Rey ni Dios” y de Mariano Sclez, “Una infernal independencia: El miedo a la revolución durante el sitio de Montevideo (1810-1814)”, presentan dos trabajos marcados cronológicamente cerca del fin del dominio hispano en la Banda Oriental (Montevideo). Dos artículos que se refieren al periodo hispánico de dominación de territorios que formaban parte administrativa del Perú y hoy corresponden a los actuales territorios de Ecuador y Bolivia son los de Sabrina Guerra Moscoso, “Corsarios insurgentes. La amenaza de Brown y la incertidumbre en Guayaquil”, quien aborda el ataque a un territorio del virreinato peruano (reincorporado en 1803) en las postrimerías del gobierno del virrey José Fernando de Abascal, y “La violencia y el miedo a los indios durante el proceso de independencia. El caso de los cercos a la Paz en 1811 y 1814”, de María Luisa Soux, quien se ocupa del Alto Perú, que había dejado de ser parte del virreinato rioplatense y había sido reincorporado por el virrey Abascal al virreinato peruano.

Encontramos además cuatro artículos que van más allá del periodo de la dominación hispana y entran a exponer el temprano periodo independiente de los países de cada autor. El primero de ellos es “Centroamérica: Del miedo a la apropiación de la revolución”, coautoría de Arturo Taracena Arriola y Juan Carlos Sarazúa Pérez, quienes exponen la situación política de Guatemala entre 1811 y 1837, haciendo breve mención a Nicaragua, San Salvador y Costa Rica. Similarmente, dos artículos nos presentan hechos comparables en el Río de la Plata, hoy Argentina—“Los miedos colectivos en la Buenos Aires Revolucionaria, 1810-1820”, de Gabriel Di Meglio y Mariana Pérez, y uno más específico referido a la realidad política de un salteño, “Las alarmas del doctor Juan Ignacio Gorriti, Temores e incertidumbres de un revolucionario rioplatense”, de Gustavo Paz. El cuarto y último artículo que hemos

considerado entre los que abarcan más allá del periodo hispano en Iberoamérica es el de Rafael Sagredo Baeza, “El miedo al futuro, Chile, 1810-1833”. El último artículo del libro le da un cierre al mismo, pues trata de manera general el miedo y es de Gabriel Cid, titulado “Espectro del fin: Miedo, apocalipsis y revolución en Hispanoamérica”. Presenta un interesante análisis sobre Napoleón que se vincula con el trabajo de Landavazo para México y con un estudio precursor para el Perú del padre Armando Nieto, S. J., publicado en 1960.

La variedad de los temas propuestos para las diferentes realidades de los antiguos dominios de la América hispana, portuguesa y francesa es una muestra del denodado empeño académico no solo de sus editores, sino también de los veinticuatro autores que colaboraron en el proyecto, a quienes felicito por el trabajo realizado.

Arnaldo Mera Ávalos

Pontificia Universidad Católica del Perú